



Feminismo Pistolizado y otros debates: Perspectivas de Género sobre la Posesión y el Control de Armas: Entrevista a Peter Squires

Por Katherine Aguirre en colaboración con Natalie M Briggs (GENSAC)

* Esta entrevista ha sido editada para mayor brevedad y claridad. Encuentre aquí la [transcripción completa](#) de la entrevista, y el [videoaudio aquí](#).

Esta entrevista profundiza en las narrativas cambiantes del control de armas desde una perspectiva de género, como parte del boletín Mujeres y Armas de Fuego de Amassuru, que recopila investigaciones y artículos de opinión de mujeres de toda América Latina. Más allá de la representación tradicional de las mujeres únicamente como víctimas de la violencia armada, la discusión resalta cómo la posesión de armas de fuego ha sido reformulada como una forma de empoderamiento femenino— a menudo como parte de una estrategia de mercado e ideológica más amplia en lugar de un camino genuino hacia la seguridad.

Entrevista realizada por Katherine Aguirre, fundadora de la Red Amassuru e investigadora del Instituto Igarapé, a Peter Squires, sociólogo y criminólogo, autor del libro *Gender and Firearms: My Body, My Choice, My Gun*. En su obra, Squires analiza el papel de las mujeres en el debate sobre la posesión de armas en EE.UU., explorando su representación en la publicidad, los medios y las políticas de control de armas. Como profesor de Criminología y Políticas Públicas en la Universidad de Brighton, su trabajo académico ha abordado el estudio del crimen, la pobreza y la seguridad pública, con especial énfasis en género y armas de fuego. La conversación explora cómo la industria de armas de fuego y el discurso político han manipulado nociones de seguridad, autonomía y protección para expandir el mercado de armas para mujeres. También examina cómo este cambio se cruza con dinámicas de género más amplias, desde la masculinidad tóxica que impulsa la demanda de armas de fuego hasta las contradicciones legales y sociales que surgen cuando las mujeres realmente usan armas— ya sea para autodefensa, en las fuerzas de seguridad o dentro de organizaciones criminales.

Katherine Aguirre (KA): ¿Cuál fue su motivación inicial para comenzar a investigar sobre mujeres y armas de fuego, y por qué se enfocó en EE.UU.?





Peter Squires (PS): Incluso en mi país, el Reino Unido— un país con baja posesión de armas y bajo crimen con armas de fuego— la violencia armada sigue siendo un problema, particularmente en casos de violencia doméstica. Sin embargo, todavía existe este problema de que la ley tiene una visión demasiado tolerante de los hombres como propietarios de armas. Incluso en un país como Gran Bretaña, donde la posesión de armas se supone que es un privilegio y no un derecho, la policía a menudo se muestra reacia a tomar medidas adecuadas para retirar las armas de situaciones peligrosas. Entonces, ¿por qué es tan importante la perspectiva de género? El hecho de que algo así como más del 90% de las armas de fuego en manos de civiles en el mundo están en manos de hombres. Y eso es un desequilibrio enorme. En todo el mundo, hay muchos hombres inadecuados con una extraña noción de masculinidad que están perpetrando violencia y violación contra mujeres, con la ayuda y complicidad de las armas de fuego que poseen.

Al mismo tiempo, un cambio cultural en EE.UU. ha promovido a mujeres armadas como íconos de empoderamiento, con la NRA impulsando la narrativa de "rehústate a ser una víctima", donde las mujeres están convirtiéndose en íconos armados de feminidad y de alguna manera esto se representa como algo bueno. Hemos visto una forma pervertida de feminismo, aliada con un individualismo neoliberal, para promover la idea de que las mujeres pueden liberarse de todo este tipo de violencia si tan solo portaran un arma y estuvieran dispuestas a usarla... ahora bien, creo que eso es marketing de la industria armamentística. No creo que sea un movimiento social real. La ironía es que en muchos casos legales, cuando las mujeres usan armas de fuego en defensa propia, particularmente contra parejas abusivas, a menudo son procesadas en lugar de protegidas.

Esta contradicción revela cómo el marketing de la industria armamentística sirve tanto como estrategia de mercado como agenda política— expandiendo el mercado de armas para mujeres para evitar reformas significativas de control de armas. Quería desafiar esta falsa narrativa de la autodefensa armada como un camino hacia la seguridad, exponiendo cómo refuerza estructuras de poder existentes en lugar de empoderar verdaderamente a las mujeres. Más armas no tienen sentido en general, pero al mismo tiempo crean un argumento de género donde las mujeres están siendo engañadas. Este tipo de feminismo pistolizado es, en gran medida, un callejón sin salida.



KA: Uno de los mitos más persistentes en el debate sobre armas de fuego es la idea de que las armas disuaden el crimen, cuando en realidad los datos muestran que tener un arma en el hogar aumenta el riesgo de violencia doméstica y suicidio. Para las mujeres, portar un arma no necesariamente proporciona mayor protección que para los hombres, y en muchos casos, las mujeres se convierten en víctimas de sus propias armas. ¿Cree que el comportamiento de una mujer con un arma— ya sea en público o en un contexto armado— difiere del de un hombre?

PS: A nivel global, las mujeres han liderado el debate sobre el control de armas de fuego, desde América Latina hasta EE.UU., con movimientos como la Marcha del Millón de Mamás y Everytown. Sin embargo, mientras no se hace nada para desarmar a los hombres, la conversación se ha desplazado hacia armar a las mujeres, lo cual me recuerda a la lógica de la destrucción mutua asegurada de la Guerra Fría. No creo que simplemente poner más armas en manos de las mujeres las haga más seguras, especialmente dadas las suposiciones sociales sobre los roles de género y la seguridad. Elizabeth Hinton ha investigado la resistencia armada negra y cómo armar a grupos marginados a menudo conduce a una represión aún mayor en lugar de protección. En lugar de aumentar la circulación de armas de fuego, necesitamos estrategias colectivas basadas en la comunidad para abordar las tensiones y conflictos sociales más profundos que llevan a las personas a armarse en primer lugar.

KA: Desglosar el mercado de armas en términos de oferta y demanda puede ayudar a diseñar estrategias de intervención de control de armas más efectivas. Aquí, la demanda se da por motivaciones de acceso a las armas de fuego y el lado de la oferta involucra cómo ingresan en circulación. Considerando estas dinámicas, ¿cuánto de la demanda de armas de fuego es una construcción social en lugar de una necesidad orgánica y específica de género?

PS: Romper la demanda es absolutamente vital, y hasta cierto punto, eso ya está ocurriendo. En América del Norte, por ejemplo, la educación, la urbanización y las mejoras socioeconómicas correlacionan con tasas más bajas de posesión de armas de fuego. La posesión de armas ya está en declive en EE.UU., y estaría disminuyendo a un ritmo aún más rápido de no ser por la constante generación de miedo— esta narrativa de que necesitas un arma para protegerte del crimen violento, de los supuestos peligros de la "subclase negra", y para reafirmar la masculinidad. Es una forma de lavado de cerebro cultural con una



importancia global. Lo vimos en Brasil durante el referéndum sobre el control de armas de 1995, cuando la NRA desempeñó un papel influyente al enmarcar la posesión de armas como una necesidad de protección para la clase media blanca.

La demanda de armas de fuego es en gran medida fabricada. Es una necesidad artificial, reforzada por narrativas culturales sobre masculinidad y poder. Las nociones históricas de masculinidad retratan a los hombres como protectores, guardianes de sus familias y mujeres. En este marco patriarcal, las mujeres son posicionadas como dependientes— cuidadoras y amas de casa— que requieren protección masculina. Sin embargo, a medida que los roles de género evolucionan, la cultura armamentística también se adapta. La industria de armas de fuego ha cambiado sus estrategias de marketing para convencer a las mujeres de que deben armarse porque ya no pueden confiar en los hombres para su protección. Pero esto también es una construcción— es una narrativa cuidadosamente elaborada por la industria armamentística misma, diseñada para expandir el mercado manipulando inseguridades sociales. En lugar de empoderar genuinamente a las mujeres, refuerza un ciclo de miedo, proliferación de armas impulsada por el lucro y una profundización de las estructuras de poder de género.

KA: Las mujeres no solo están en riesgo, sino que también están cada vez más involucradas en delitos relacionados con armas de fuego, ya sea como participantes activas o en roles de apoyo dentro de organizaciones criminales. Mientras que en Europa y Sudáfrica se han realizado esfuerzos para examinar la violencia armada desde una perspectiva de género, el papel de las mujeres en los delitos relacionados con armas de fuego en América Latina sigue siendo un campo de investigación poco desarrollado. Las mujeres no solo están en riesgo en espacios privados, sino que también están cada vez más involucradas en estructuras criminales, ya sea como actoras directas en delitos con armas, como parejas de líderes de pandillas o incluso en roles de liderazgo dentro de grupos organizados. ¿Cómo ve las diferencias entre la participación de hombres y mujeres en el crimen armado? ¿Cree que las mujeres están desempeñando un papel más activo en la violencia relacionada con armas de fuego o siguen siendo en gran medida instrumentalizadas por estructuras dominadas por hombres?



PS: La participación de las mujeres en el crimen ha sido históricamente diferente a la de los hombres, a menudo moldeada por la supervivencia y la protección en lugar de por el poder personal o la dominación. Investigaciones en el Reino Unido han demostrado que, mientras que los hombres frecuentemente participan en delitos violentos—como el robo a mano armada—como una afirmación de masculinidad, los delitos cometidos por mujeres tienden a estar vinculados a la necesidad económica, como el hurto en tiendas o el fraude financiero para mantener a sus familias. Aunque ha habido algunas discusiones sobre la creciente presencia de mujeres en pandillas y organizaciones criminales, no he encontrado evidencia sólida que sugiera que las mujeres estén aumentando significativamente su participación en el crimen armado. No digo que no esté ocurriendo, sino que puede seguir estando subinvestigado o ser difícil de cuantificar.

Un paralelo que me viene a la mente es el uso de mujeres en el terrorismo suicida, donde a menudo han sido elegidas como atacantes porque se percibe que tienen menos probabilidades de atraer sospechas de las fuerzas de seguridad. Si los carteles, pandillas y grupos del crimen organizado están utilizando a las mujeres de manera similar, esto plantea preocupaciones sobre la coerción y la explotación más que sobre roles de liderazgo genuinos. En estos casos, la presencia de mujeres armadas podría ser tanto un resultado de la manipulación y el adoctrinamiento como de una agencia personal. Las mujeres son instrumentos de la violencia.

También hay una representación altamente sexualizada de las mujeres armadas, particularmente en los medios de comunicación y la cultura pop. Desde representaciones históricas de guerreras hasta la moderna imagen hipersexualizada de mujeres con armas, gran parte de esto responde a la mirada masculina más que a una representación auténtica de los roles de las mujeres en la violencia armada.

KA: ¿Cuáles cree que son las intervenciones más efectivas en el control de armas que incorporan una perspectiva de género? Dado que la aplicación de medidas por parte del Estado puede, en algunos casos, reforzar la discriminación y la violencia, ¿cómo pueden fortalecerse los enfoques liderados por la comunidad para garantizar la reducción de armas sin aumentar los riesgos para las mujeres? ¿Podrían ser efectivas medidas como restringir el acceso a armas de fuego para personas con antecedentes de violencia doméstica, involucrar



a las mujeres en las decisiones sobre políticas de armas o mecanismos de rendición de cuentas sociales? Además, ¿cómo se puede integrar la perspectiva de género en las campañas de desarme y en estrategias más amplias de control de armas sin reforzar estereotipos perjudiciales o exponer a las mujeres a riesgos adicionales?

PS: Este es un problema crucial y complejo porque las intervenciones de control de armas deben equilibrar la regulación efectiva con la prevención de consecuencias no deseadas, como reforzar la represión estatal o exponer a grupos vulnerables a mayores riesgos. Uno de los mayores desafíos es que muchas medidas tradicionales de control de armas dependen de fortalecer a la policía y a las fuerzas de seguridad, que, como hemos visto en diversos casos, tienen un historial deficiente en temas como la misoginia, el racismo y la aplicación selectiva de la ley.

Dicho esto, existen enfoques prometedores que integran perspectivas de género en la regulación de armas de fuego. Restringir la propiedad de armas para personas con antecedentes de violencia doméstica, afiliación a pandillas o abuso de sustancias es uno de los pasos más lógicos e inmediatos. Sin embargo, el desafío es la aplicación efectiva de estas restricciones: sin una supervisión comunitaria sólida, estas medidas pueden ser ineficaces.

En el Reino Unido, estamos avanzando hacia un modelo en el que los solicitantes de armas deben obtener aprobación no solo de las autoridades de licencias, sino también de miembros de la familia y, en algunos casos, de vecinos, convirtiendo efectivamente "el arma en una propiedad comunitaria". Esto introduce una capa adicional de responsabilidad y garantiza que el acceso a las armas de fuego no sea únicamente una decisión personal, sino una cuestión de seguridad comunitaria. Cambia la narrativa más allá de la idea individualista de "mi arma, mi derecho a tenerla" y, en su lugar, sitúa la posesión de armas como una responsabilidad que afecta a quienes rodean al propietario.

En este marco, poseer un arma no es solo una cuestión de libertad individual, sino una dinámica que altera fundamentalmente las relaciones de poder entre el propietario del arma y aquellos que no la poseen. Por lo tanto, la posesión de armas debe ser responsable y estar regulada para prevenir su uso indebido y promover la seguridad colectiva.